

FRAY EJEMPLO

Antonio Ávila Chuliá

El mundo existía antes que tú, y no tienes que aceptarlo ni dejarlo como estaba cuando llegaste.

(James BADWIN)

En ciertas partes de la geografía española, la climatología ha anticipado el fin de la Semana Santa. En otros, la Semana de Pasión, la celebración de la eucaristía en el Jueves, la Crucifixión de Jesús el Viernes y la Resurrección en la Vigilia Pascual durante la noche del Sábado Santo al Domingo de Resurrección, han concluido cuando dictamina el calendario. La vida diaria ha vuelto a su normalidad. Jávea, siempre bien acompañada por las localidades limítrofes de la Marina Alta, respira quietud, buen lugar para “cargar las pilas”.

Desde el salón de mi casa de la playa se divisa un magnífico paisaje: es fácil ver el cilíndrico faro que encara la bahía desde el Cap de Sant Antoni, sucesor de otras construcciones defensivas y religiosas que aprovecharon la privilegiada situación de la planicie. Al anochecer se disfruta del embrujo que irradian sus destellos luminosos en la negrura tenebrosa; guardián incansable de la mar, capaz de despertar los profundos ensueños de una juventud pasada ha mucho; de razones vive el hombre, de sueños sobrevive.

Al fenecer las luces del día, rendido a los destellos regulares del faro, rememoro mi juvenil andanza por esos mares de Dios, a bordo del pesquero familiar; con la cadencia placentera del cabeceo infringido por las aguas al barquichuelo, mi tío se daba en plenitud a la docencia, me mostraba con amplio gesto la grandiosa bóveda celestial. En ella señalaba con exactitud matemática cómo orientarme por medio de las estrellas amigas, sin olvidar los humildes faros, perennes custodios de la mar, erigidos en las partes ostensibles de las costas para que, caída la tarde, sirvan con su luz de guía a los navegantes y actúe durante la mañana como lugar de referencia.

La historia de estos protectores del piélago es de origen incierto, ligada a la seguridad marítima, serán utilizados en una fase tardía de la antigüedad. Sin entrar a debatir sobre el tema, una práctica elemental de orientación desde una barca respecto a la costa, radica en efectuar, a partir de un puesto alto, señales refulgentes, por medio de fuego, que indica la posición de algún lugar seguro de fondeo. En nuestro país, los romanos construyeron en La Coruña la Torre de Hércules, el faro en activo más antiguo del mundo; su luz ha sido punto de referencia para los navegantes desde el siglo II. Pude visitarlo, al tiempo que disfrutar de la compañía de mi amigo Andrés, quien además tuvo la gentileza de obsequiarme con una reproducción cerámica de dicha torre, la cual conservo con cariño.

Me hallaba en estas u otras disquisiciones mentales cuando de modo insistente e impertinente distraía mi reflexión ciertos fulgores; ¡qué inteligencia!, ¡qué hombres! capaces de adecuar la luz del faro para orientarse con el enclave real; en verdad los más acomodaticios son siempre los más hábiles. Nos encontramos en una coyuntura donde empresarios y trabajadores necesitamos una luz que nos guíe, nos muestre el camino a seguir, como si los incansables destellos hubiesen dejado de alumbrar; seguimos sin el rumbo correcto, con el recelo de la proximidad de la costa capaz de hacernos embarrancar, perder el navío. Moramos de pleno en el euro-descontento por el impudor de unos y la autosatisfacción de otros, es una crisis irracional, nominada por algunos como financiera, la cual ha puesto en jaque a buena parte de la humanidad; escollos estimulados para alimentar la deuda del mundo.

Existe todavía un remedio para cualquier culpa: reconocerla.

Cada vez se hace más precisa la luz del faro, nuestra guía, para comprobar el sesgo, la ruta, el derrotero a buscar, pues, nos hallamos inmersos en una niebla de datos la cual nos lleva a perdernos entre la vorágine de números, guarismos, cantidades, dígitos, donde ninguno sabe cómo saldar las deudas ni tampoco cómo no cumplir con los pagos. Siempre he pensado que algo es verdadero cuando coincide con lo innegable, la verdad nunca daña una causa justa, triunfa por sí misma, la mentira, el fingimiento, la añagaza siempre requiere cómplices.

Entre el fárrago estadístico, la inflación, el paro, y los variados métodos de cálculo se ha configurado una amalgama de datos incapaces de digerir ni de crear.

Barrunto que somos objeto de una manipulación por los protagonistas de esta situación, con un único esfuerzo: sobrevivir, confiados en que el tiempo sea capaz por sí solo de despejar la crisis. Mudan las fechas estimadas en principio para solventar determinados temas, nos dicen que comenzará a resurgir la economía no sé cuándo..., desconozco si los dirigentes europeos poseen otro tipo de indicadores más fiables y relevantes que los nuestros con respecto a la situación económica, social y política del país.

Habitamos en un rutinario estremecimiento si atendemos a las noticias económicas; exigimos verdades, la verdad y la sencillez forman la mejor pareja, carecer de ellas lleva a pensar que somos un juguete de estos tiempos, meros espectadores de nuestra historia.

Los datos facilitados por los dirigentes europeos son tan cambiantes que en el mejor de los supuestos se estiman inútiles, en el peor nefastos; son los financieros quienes los interpretan con tanta cautela que cortan, cercenan, suspenden los créditos, ocultando de este modo males más profundos incrustados en la economía y de esta forma no influir en la fehaciente realidad.

No pretendo descubrir nada nuevo al señalar que para vivir de una empresa se precisa parte de confianza y otra de crédito; en estos difíciles momentos entiendo existen dos crisis: una de competitividad, la otra de rechazo al conocimiento; quizás, la innombrable que supera con creces a las demás, incluso a las citadas, sea la de los valores, por reflejar con claridad meridiana unas gentes sin auto-exigencia ni autoestima. En una sociedad con este arquetipo no existen políticos marrulleros, pillos, astutos o enredadores sino malos electores. En verdad lo lamento, Fray Ejemplo es el mejor predicador, según acertada frase de quien sabía algo de ello, el incorruptible, austero, cumplidor, honrado e intachable Cardenal Cisneros.